

**Perú, 2001-2006:**

## **¿MARCHANDO HACIA LA “GLOCALIZACIÓN”?**

*Simbólicos ambientes, coloridos bailes, mensaje telúricos, reivindicación de significativas tradiciones y etnias marginadas por centrurias, priorización de las necesidades de los más pobres, auspicioso relanzamiento de la integración regional andina, mágicos y ancestrales tributos a la Pachamama y los Apus, entre otras, fueron algunas de las impresionantes imágenes que nos transmitió la TV en Fiestas Patrias.*

Tratábase de algunos elementos de toda una atractiva parafernalia que ha buscado llegar a lo más profundo de lo que llaman el imaginario colectivo nacional, y que fueron magníficamente escenificadas durante la transferencia de mando al presidente Alejandro Toledo, en una forzosa marcha ente los elegantes Palacio y Congreso limeños y las monumentales Machu Picchu y Sacsayhuamán.

Los ilustres visitantes y las magnas autoridades nacionales ingirieron alimentos autóctonos, escucharon mensajes en quechua y conocieron símbolo los devaluados del pasado precolonial, a la vez que se transportaba en supersónicos aviones, y en trenes y helicópteros de última generación, trasladándose en apenas una hora del siglo XXI al siglo XIV.

Lo ancestral y lo moderno se encontraron en significativas ceremonias, queriéndose alentar por esos medios la importancia de una necesaria simbiosis entre lo espacial e históricamente plural, tan característicamente plural, tan característico de nuestro heterogéneo país, étnica, técnica, social, climática, económica, política y culturalmente. Y es esa, una vez más en 180 años, la promesa que quedaba por afrontar y resolver en la marcha siempre prometida y nunca inaugurada hacia la construcción de una verdadera Nación en el Perú.

No pocos han derramado lágrimas frente a los impresionantes escenarios, los sentidos mensajes y los calurosos abrazos entre autoridades y pueblo durante los feriados patrios, a la vez que se prometía, entre otras muchas metas que ya se habían adelantado durante la campaña electoral, la construcción de una sociedad de “todas las sangres”; la reconstrucción de las instituciones y de la democracia; la reactivación económica; la lucha frontal contra la pobreza, el desempleo, la corrupción, el narcotráfico y el lavado de dinero; el recorte del gasto armamentista; la descentralización y las elecciones regionales; la concertación entre capitalistas y trabajadores; la priorización de la educación y la salud para las mayorías desplazadas económica, cultural y políticamente; e incluso el quechua o el aymara como opciones en los nuevos planes de estudio.

Pero, ¿cómo interpretar estas propuestas aparentemente integrales y tan bien intencionadas?, ¿qué elemento suelda entre sí cada uno de sus componentes? Y, en especial, ¿cuál sería la Estrategia de Desarrollo implícita que estaría postulando el gobierno toledista sobre la base de lo expuesto en los mensajes presidenciales?

### **El norte del proyecto de gobierno**

A pesar de las generalidades obvias expresadas, pienso que curiosamente hay una pauta clara que encaminaría las acciones del gobierno, aunque explícitamente se haya expuesto en una sola oportunidad. Creo que toda la simbología parafernalia mística que afloró durante estos días quería subrayar un solo mensaje, vertido nítidamente en las alturas de Machu Picchu, cuando el Presidente señaló lo siguiente, sin duda inspirado por los Apus (recuérdese que se trató de un mensaje improvisado):

“Hoy se inicia un nuevo amanecer democrático irreversible para un Perú que busca ser competitivo en el mundo global, pero muy anclado en las raíces de su historia. Hoy te agradezco, Perú profundo, por este enorme privilegio. Tengo empeñados los minutos de mi vida en recuperar el reconocimiento de tus raíces; pero, también, con una alta dosis de pragmatismo, reconocer que para mí hoy día se inicia el reencuentro de todas las sangres. Necesitamos integrarnos sin obstrucción y sin marginación.

Las sociedades moderna tienen hoy día un enorme reto, el reto de hacer frente a las exigencias de un mundo globalizado, moderno, donde la cibernética, la informática, los medios de comunicación, la nueva cultura CNN, la cultura de Internet, tienen que caminar de las manos ancladas por las culturas que tienen raíz, que tienen pertenencia y que tienen identidad nacional. Prometo en estos cerros hacer todo lo que esté a mi alcance para poder compatibilizar estos dos objetivos: la Modernidad sí, la Globalización sí, la Competitividad sí, pero sin desgarrar los rasgos de nuestra identidad nacional.

Pongo como testigos ante el Perú y el Mundo estas murallas milenarias, gloria de nuestro pasado, que haré todo lo que esté a mi alcance para que, compatibilizando estos dos objetivos, luchemos con firmeza para derrocar la pobreza en el Perú”. (Las cursivas son nuestras).

Éstas sí que son palabras, sólo bellas, sino mayores, que habrá que tomar en serio y sobre la base de las cuales se debería evaluar la obra de este gobierno. A nuestro entender, por lo menos en teoría, en ese paradigma dicotómico se puede encontrar el gran Norte y el marco aglutinador de todo el programa del presente gobierno, siempre que se tome en serio su encargo y se logre la coordinación necesaria al interior de los variopintos Gabinete y Congreso, paralelamente a la activa y creciente participación de los múltiples segmentos de la sociedad civil, tanto directamente como -sobre todo- por intermedio de los partidos políticos, una vez reestructurados, democratizados y potenciados desde dentro.

Sin duda, ese enfoque “integrador de lo heterogéneo” es el que nos convendría para construir la Nación. Si es bien entendido, se le conoce técnicamente como “GLOCALización”, proceso que consiste en la compleja simbiosis que se va gestando entre lo global (GLO...) y lo local (...CAL), que se van alimentando y potenciando entre sí. Tratase de una perspectiva que buscaría centrar el desarrollo “desde dentro”, partiendo de lo local y regional hasta llegar a lo nacional, asegurando en primera instancia el potencial de los mercados internos, pero aprovechando determinadas bondades de la globalización, que ciertamente no son tantas como las que prometen sus acólitos.

La perspectiva de la glocalización, por tanto, podría convertirse en el gran eje vertebrador del anunciado “Nuevo Amanecer Democrático”, en el marco de una “Economía con Rostro Humano”. Con ese planteamiento, Toledo estaría cuestionando diplomáticamente las políticas ilimitada y pasivamente aperturistas, adoptadas durante los últimos veinticinco años, en que nuestros gobiernos aplicaron medidas desesperadas e incondicionales por integrarse al mercado mundial y para “no perder el tren”. “Exportar o Morir”, “El Mercado Mundial Manda”, “Incorporémonos a la Globalización” y similares, fueron algunos de los slogans en que se basaron las políticas económicas y reformas estructurales desde la post-crisis de 1975, cuando todas las esperanzas se basaban en los mercados, fuentes de financiamiento, valores y disneylandias del Norte. Y, en efecto, si se toma en serio el programa de promesas de este gobierno, ese no sería el camino adecuado para avanzar hacia el desarrollo sostenido, aut centrado y aut dependiente.

Se estaría queriendo romper así con ese pasado ominoso en que casi todos los esfuerzos de los gobiernos estuvieron dirigidos a atraer, a toda costa, inversión extranjera para estimular las exportaciones, para asegurar buenos ingresos de las privatizaciones y, en general para alcanzar un puntaje de “riesgo país” cada vez menor.

Como es sabio, esas políticas condujeron a un proceso acelerado de desnacionalización, reprimarización, segmentación, financiarización y desindustrialización del Perú, en el que los gobernantes se olvidaron de los empresarios más preparados de la industria y la construcción, de los campesinos y artesanos más valiosos de las comunidades de sierra y selva, de los sectores económicos más prometedores (v.gr. el agropecuarioforestal y la agroindustria), de las regiones interiores y de frontera (acelerando al centralización en todos los ámbitos), de las culturas y costumbres añejas (p.ej. de los cultivos andinos y la medicina tradicional), del potencial creativo y productivo, y de las habilidades manuales y artísticas de gran parte de la población.

### **El equilibrio entre lo global y lo local**

Por tanto, la vía de desarrollo adecuada consistiría, lo repetimos, en combinar lo mejor de lo propio con lo más valioso de fuera. ¿Es eso posible? ¿Equivaldría a la cuadratura del círculo? ¿Cómo se habría de llevar a cabo? En ello radica el enorme reto del presente gobierno, si bien en un lustro sólo se podrá avanzar un pequeño trecho en esa dirección. Bastaría que lo inicie pausadamente hasta alcanzar una masa crítica. Sin duda, si se toma en serio este aventurado camino, el gobierno tropezará con una infinidad de intereses creados, que se opondrán tímidamente primero y a viva voz después, sea porque están a favor de la globalización neoliberal, o porque quieren retornar al intervencionismo estatista. Estas oposiciones sólo se pueden neutralizar, más que desde el gobierno, a partir de las iniciativas autónomas y descentralizadas de la plural sociedad civil, cuya movilización constructiva y desarrollo personal y productivo integral lo viabilizarían.

¿Cómo salvaguardar y repotenciar las tradiciones y la idiosincrasia de las regiones y las etnias del país, sin desaprovechar ciertos avances científicos, productivos y comerciales que ofrece potencialmente la globalización? Ahí radica el desafío y es ese aspecto fundamental el que no resulta claro de la lectura –incluso, entre líneas –de los recientes mensajes presidenciales de fiestas patrias.

Aterrizando un poco, ¿en qué consistiría la denominada glocalización en la práctica? Mencionemos sólo algunos aspectos medulares generales, con fines puramente ilustrativos.

1. **Globalización sí, pero...** Es esencial liberarnos de la dictadura irrestricta que significa la globalización, sin desaprovechar algunas de sus bondades. No podemos ilusionarnos todo el tiempo y casi exclusivamente en los mercados internacionales para nuestros productos y en el financiamiento externo, sino que tenemos que crear un potencial interno que nos permita una cierta estabilidad frente al azar y el caótico funcionamiento de la economía y las finanzas mundializadas, que son tan erráticas y que desestabilizan nuestra economía cada cierto tiempo y cada vez más furibundamente.

2. **Impulso a mercados locales.**

Ello implica, en segunda instancia, el diseño de herramientas par el fomento de un mercado doméstico amplio y la constitución de mercados locales y regionales dinámicos, fuerza de trabajo bien calificada para los requerimientos locales, alto

nivel y creatividad adaptativa de los profesionales y científicos, aprovechamiento racional de nuestros recursos naturales, desarrollo propio de productos y métodos de producción, impulso de ventajas comparativas dinámicas y de exportaciones con elevado valor agregado, para facilitar el desarrollo de las provincias, entre otros. Un lugar prominente debería ocuparlo la “autosuficiencia alimentaria”.

Además, no se debería tratar de crear empleo por el empleo mismo, no de incrementar ingresos para que ellos fluyan hacia los segmentos modernos de la economía o al exterior. Lo esencial estriba en establecer las condiciones para generar sólidos y dinámicos mercados locales a partir de esos empleos, alentando el uso de recursos de las provincias, tecnologías propias y apropiadas, insumos de la región, a efectos de crear encadenamiento productivos y en el consumo que permitan formar mercados provinciales y regionales, que se comuniquen entre sí, vayan creciendo y se integren en un gran mercado nacional heterogéneo. Esto aseguraría el desarrollo del capital y de la fuerza de trabajo requeridos para poder competir en el mercado internacional, pero que también pueda surtir efectiva y masivamente las demandas domésticas de consumo, a la vez que se aprovechan las externalidades positivas de esos procesos. En esas condiciones, una crisis externa no tiene por qué sentirse en todo su impacto en la economía nacional, ya que se dispondría de un amplio, diversificado y dinámico mercado interno sobre el que pueden asentarse las ventas de las empresas y el trabajo productivo.

3. **Dar importancia a tecnología.** El desarrollo de un complejo científico-tecnológico poderoso debería cumplir un papel prominente en todos los programas de gobierno. Este permitiría la investigación requerida para adaptar tecnología foránea, para modernizar la tecnología autóctona y para crear versiones intermedias, a la vez que se diseñan nuevos procesos, productos y materias primas basadas en recursos domésticos. Todo ello exige, entre otros, atraer masivamente a profesores e investigadores del extranjero (incluidos los muchos peruanos emigrados altamente calificados), expertos en física, química, biología, agronomía, pesquería, medicina, ingeniería de materiales, etc. Paralelamente debe ofrecerse miles de becas a estudiantes graduados para que se especialicen en estos campos, no sólo en EEUU y Alemania, sino también en Israel, Chile, China y Cuba, entre otros.
4. **Fomentar a pequeños y medianos industriales.** Si interpretamos las ceremonias en Machu Piccu y Sacsayhuamán sólo como un medio para fomentar el turismo, vamos por mal camino, pues no se trata únicamente de atraer extranjeros y sus dólares, que ciertamente no hacen daño (aunque deberíamos contar su impacto sobre el medio ambiente). Esos eventos sólo albergarán un mensaje histórico y una ruta prometidora, si son parte de todo un programa por revalorar lo nuestro, sin caer en indigenismos caducos y tradicionalismos baratos. Por lo demás, ¿de qué sirve el desarrollo turístico si la masa de las ganancias se la llevan agencias de viaje y las compañías de transporte foráneas? Ligada a esta interrogante, quedan dos similares: ¿Qué beneficios traen los incentivos para la gran construcción si ella está concentrada en unos cuantos oligopolios? ¿Para qué alentar el agro si ello termina en el retorno del latifundio y la explotación del campesino? Consecuentemente, resulta indispensable dotar de financiamiento abundante y capacitación adecuada a los pequeños y medianos empresarios para que puedan tomar el control siquiera de una parte de estos sectores.

5. **Recuperar herramientas de política económica.** Finalmente, en el campo de la política económica habrá que afrontar por lo menos dos grandes problemas, la dolarización de facto y las elevadas tasas de interés. Ambas limitan gravemente el desarrollo y creemos pueden enfocarse nuevamente desde una perspectiva glocalizada.. Como es evidente, el gobierno tiene la obligación de desdolarizar paulatinamente la economía, ya que en las actuales condiciones sería imposible devaluar el tipo de cambio (para alentar la producción interna y las exportaciones), porque quebrarían todas las empresas y personas naturales endeudadas en dólares y que perciben sus ingresos en soles, con lo que también el sistema financiero terminaría en la bancarrota. Paralela y equivalentemente, debe seguirse bajando la inflación por debajo de la internacional y aumentar la productividad, si realmente se desea asegurar la competitividad internacional y las demandas internas de nuestros productos. Sólo de paso vale la pena recordar que tampoco se tocaron otros temas críticos en el mensaje presidencial: los aumentos salariales, las privatizaciones, la banca de fomento, la política industrial, entre otros. Estimamos convencidos que, en los próximos días, los Ministros expondrán sus programas completos...¡y seguramente desde la perspectiva de la glocalización!

### **En el camino de la glocalización**

En resumen, el gran reto que parece haber asumido el Presidente frente al Huayna Picchu radica en combinar “lo propio” de nuestras culturas con los elementos aprovechables de la llamada globalización tecnológica, productiva y financiera, descartando los elementos que puedan inhubir la ampliación de los mercados locales y regionales, la reintroducción modernizada de tecnologías propias, la creatividad y el inmenso potencial del artesano y del empresario nacional, el uso racional de nuestras materias primas, el crecimiento de las ciudades intermedias, la recuperación de patrones de consumo autóctonos y la expansión de bienes de consumo intensivo en materias primas locales, el desarrollo científico y tecnológico autónomo, etc. Más aún, bien entendida la propuesta, la necesidad de recuperar las “raíces ancestrales” no implica reintroducir los quipus, emplear a la gente como chasquis, restaurar los relojes de sol o utilizar las líneas de Nazca para planificar las campañas agrícolas. Lo que se pretende es revalorar las creencias, las normas, los conocimientos y las culturas del multifacético Perú Profundo, sincréticamente quizá, para recuperar el sentido de la comunidad y para asegurar los sentimientos de autoconfianza, orgullo y pertenencia de los marginados, todos ellos fundamentales para la supervivencia y desarrollo del ser humano. Ciertamente amparadas por un estómago adecuadamente surtido. Así, se podría marchar hacia una Economía de Mercado que no sólo tendría “rostro humano”, como parece quererlo el gobierno, sino que también afrontaría las dolencias del cuerpo social, contando con una mente solidaria y un cuerpo equitativo y equilibrado. Eso es lo que promete al glocalización y a ella parece haberse comprometido el nuevo presidente en las alturas de Machu Picchu.